

Aleister Crowley -«La Gran Bestia 666»- en el Ateneo

La mirada feroz de Aleister Crowley destaca en el mosaico de rostros del álbum de Sgt. Pepper's de los Beatles, pero nunca se me había ocurrido buscarla alrededor de los kioskos y más poetas del 27 en el Ateneo de Sevilla

El siniestro Aleister Crowley (1875-1947) -mago, astrólogo, satanista, místico, fundador de la secta Astrum Argentum y de la sociedad secreta Ordo Templi Orientis, mejor conocido como «La Gran Bestia 666»- visitó España en tres ocasiones y al menos en dos de ellas pasó por Sevilla, atraído por nuestro historial de posesiones, procesos inquisitoriales, manuales de exorcismos y frases como aquella pronunció Santa Teresa, cuando aseguró que en Sevilla el demonio tenía «más mano para pecar».

La primera visita de Crowley tuvo lugar en 1907, cuando en compañía del poeta Victor Neuburg recorrió la península a pie, pasando por Barcelona, Pamplona, Soria, Logroño, Madrid y Granada. En Granada presencié una corrida de toros y disfruté con la sangre y el griterío, experiencia que repitió en Sevilla antes de enfilarse hacia Tánger. Por entonces, Crowley ya había empezado a escribir *El libro de la Ley* (1921), donde recogió algunas invocaciones satánicas tomadas del célebre *Procesionarium Carmelitanum*, impreso en Sevilla en 1615. ¿Quiénes fueron los anfitriones de Crowley en nuestra ciudad? Las pistas son confusas, pero todo apunta a que fueron poetas y escritores aficionados al ocultismo y el espiritismo, excentricidad compartida por otros literatos de la época como Yeats, Chesterton, Conan Doyle, William Blake o Thomas Mann. De hecho, la correspondencia hermética entre Aleister Crowley y Fernando Pessoa, corrobora el prestigio y la influencia de Crowley entre poetas y escritores, hasta el punto de que Crowley viajó a Lisboa en 1930 para que Pessoa le corrigiera su carta astral.

Enrique Vila-Matas se ocupó de la fascinación que Aleister Crowley ejerció sobre diversos autores en *Historia abreviada de la literatura por-*



FERNANDO IWASAKI

sapareció, sino que más bien quedó potenciada, gracias a la dispersión, y es que no en vano la experiencia de la literatura es tanto la prueba misma de la dispersión como el acercamiento a lo que escapa a la unidad, y no debe, por tanto, extrañarnos que la dispersión en la que entró la sociedad secreta, y con ella la literatura portátil, señalara también el momento en que ella se acercó a sí misma y comenzó a ser, por fin, realmente portátil».

Por fortuna, gracias a una foto que

Vila-Matas llegó a ver, sabemos que Aleister Crowley pernoctó aquellos días en una casona de la plaza de San Lorenzo. Se trataba de una foto donde Crowley, «en la luz clara de un cuarto sevillano, está consultando las últimas páginas de un volumen que mantiene abierto sobre la mesa con la mano izquierda, y es como si mirara al



Aleister Crowley y el poeta Fernando Pessoa en Lisboa (1930)

tátil (1985), recordándonos que en 1924 Walter Benjamin, Marcel Duchamp, Pola Negri, Valery Larbaud, García Lorca y Scott Fitzgerald -entre otros- crearon la Sociedad Secreta de los Portátiles, disuelta por Aleister Crowley en el Ateneo de Sevilla, al parecer, el mismo día o al día siguiente del famoso homenaje a Góngora que sirvió de presentación a la Generación del 27. ¿Cuántos de los poetas reunidos entonces participaron en aquella ceremonia que tuvo lugar en el Ateneo? Según Vila-Matas, la docta casa quedó impregnada de una oscura energía, «una energía que no desapareció ni siquiera cuando Crowley, a la salida del Ateneo, abrió la ventana de su estancia sevillana y, acompañándose de un gesto histriónico, disolvió la sociedad secreta. Una energía que no de-

la fotografía; se le ve, sorprendentemente, mucho más joven que tres años antes y da la impresión de que ha alcanzado ya su meta de llegar a ser un competente lector de planos de calles imaginarias por las que pueda irse felizmente a la deriva; es como si su mirada vagara ya errante por las últimas páginas de ese volumen, donde podría haber encontrado el mapa de su vida». ¿Hacia dónde miraría Aleister Crowley por esa ventana que daba a la plaza de San Lorenzo? Y el volumen que sostenía entre sus manos, ¿sería el maldito *Libro de la Ley*?

La mirada feroz e incandescente de Aleister Crowley destaca en el mosaico de rostros del álbum de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* de los Beatles, pero nunca se me había ocurrido buscarla entre los curiosos que se arremolinaron alrededor de los poetas del 27 en el Ateneo de Sevilla.

ESCAPARATE
«TRUEQUE»

«LANCES ENTRE CABALLEROS»
MARQUÉS DE CABRIÑANA

Ediciones Ulises
Sevilla, 2021

Estamos ante el rescate de una obra maravillosa y extraordinaria, que llevaba décadas agotada y que ahora podemos disfrutar gracias a esta bella edición de José María Lancho, Luis Español y Juan Cayetano de Urbina. Ni más ni menos que el gran tratado español sobre los códigos, normas y detalles que debían observar los caballeros que se citaban en el campo del honor a dirimir sus diferencias, a muerte o a primera sangre. Los duelos -por supuesto- estaban prohibidos por la iglesia y perseguidos por las leyes, pero el honor estaba por encima de todo eso y de ahí que fuera imprescindible la participación de árbitros, médicos, testigos y padrinos. Los duelos eran asunto muy serio y este fascinante tratado nos habla de los maestros de esgrima, de las armas de fuego, de los incapacitados para batirse (menores de edad y mayores de sesenta años) o de la impresión de las tarjetas que se enviaban los duelistas para citarse al amanecer. Quienes están acostumbrados a insultar por las redes sociales e irse luego de rositas, no podrán entender jamás estos códigos honorables. De hecho, el expresidente José Mujica deploró la abolición del duelo en Uruguay, porque estaba persuadido de que nadie lo habría insultado por twitter si hubiera tenido ocasión de retar a duelo a tantos cobardes. *Lances entre caballeros* es una joya encuadernada que exige un sable de marcapáginas.



CALLE
REDES

ArtFlow

App para iOS & Android



Gracias a esta curiosa aplicación, cualquier móvil o tableta puede convertirse en un cuaderno de dibujo. El programa dispone de paletas, colores, archivo de bocetos y otras herramientas, además de soportar el uso de lápices ópticos.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PRESSREADER.COM +34 904 278 6604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW